

**NVEVA RE-**  
 curioso Romance, en  
 un Cavallero de Cadiz,  
 a pequeña jugateava,  
 un Carnicero vezino,  
 diar de otra suerte,  
 que le mataffe al Car-  
 esclavo, dexòlo en la  
 solo un Mercader; y  
 a hija del Cavallero:  
 que verà el cu-  
 Sucedio año



**LACION, Y**  
 dode se declara, como  
 viendo que una hija fu  
 con el hijo pequeño de  
 no pudiendolo reme-  
 mandò à un esclavo,  
 nicero el niño: hurtòlo  
 playa, sin matarlo, ba-  
 al fin vino à casarse cò  
 con otros lances  
 rioso Letor.  
 de 1730.

Nadie por rico desprecie  
 al desvalido de haciendas;  
 el Noble al plebeyo abata,  
 por mas humilde que sea.  
 que los Castillos se rinden,  
 vencen las fortalezas,  
 allanan los altos montes,  
 las corrientes se vadean.  
 que de aquesta verdad,  
 que que grossera mi lengua,  
 contará el mayor assunto,  
 historia mas verdadera.  
 Padre del Divino Verbo;  
 Angeles, y Hombres Reyna,  
 Madre sois de la luz,  
 me luz à mis potencias:  
 me Vos en este golfo,  
 sois de Jacob Estrella,  
 que siguiendo tus brillos,  
 a mi Nave ligera.  
 Cadiz, Ciudad de España;  
 mepruno hermosa afrenta,  
 errando freno à sus hondas,  
 rando las tormentas.  
 a allí un Cavallero  
 clarecida Nobleza;  
 a mil bienes de fortuna;  
 de naturaleza.

Casò à gusto en la Ciudad  
 con una Dama de prendas;  
 disfrutando de Hymeneo  
 castas, y dulces empresas.  
 El nombre de estos consortes  
 baxo el silencio se queda,  
 porque el assunto no importa;  
 y es caso que colorea.  
 Por fruto de sus amores  
 una infanta les naciera,  
 en quien el Padre se encanta,  
 y la Madre se embelessa.  
 Ya que crecia la niña,  
 un esclavo la passea  
 por la Calle, que esso solo  
 tenia por incumbencia.  
 Al lado de estos señores  
 tiene su humilde vivienda  
 un honrado Carnicero,  
 q en su Oficio lo es qualquiera.  
 Tiene el Carnicero un hijo;  
 que tenia la edad mesma,  
 que la niña de los ricos,  
 curiosamente dispuesta.  
 Como el esclavo la niña  
 arriba, y abaxo lleva.  
 tal vez la dexava al niño,  
 porque con el se divierta. Mas



Mas era cosa de pasmo  
el ver como juguetean;  
y en estando los dos juntos  
graciosamente se alegran.  
Notò esto la Señora,  
y à su marido da cuenta,  
temiendo que esta aficion  
en ser mayorcitos crezca.  
Mandaron luego al esclavo,  
de que escu e quanto pueda,  
que la niña al passarla  
al hijo del otro vea.  
Hazialo assi el esclavo,  
mas la niña se impacienta;  
tanto, que no ay quien la alegre,  
por mas que le hagan fiestas.  
Viendo el padre los extremos,  
por estàr la Casa cerca  
del niño, y oir sus lloros  
le causava grande pena.  
Para quitar la ocasion  
el comprar la casa intenta  
al Cortante, con escusa  
de hazer un jardin en ella.  
Diò al Cortante la noticia,  
mas bolviòle la respuesta,  
diziendole: Señor mio,  
en mi corazon me pesa  
el no poderla vender,  
por ser de mi Padre herencia:  
si quiere vender la saya,  
pagaré en buena moneda.  
Viendo el Cavallero, que es  
en vano la diligencia,  
pesaroso por su niña,  
el mayor horror intenta.  
Llama à su esclavo, y le dize,  
de colera que rebienta:  
Yà sabes lo que me passa:  
tu libertad serà cierta,  
si al Cortante hurtas el niño,  
y en lo inculto de una breña  
lo maras, para que assi  
mi casa se mire quieta.

Aceptò el Moro el partido  
y metiòse con destreza  
en casa del Carnicero,  
y al niño durmiendo encuentra  
Hurtòles el angelito  
de noche, con diligencia,  
marcha con el à la playa  
à executar la fiereza.  
Mas el Moro compasivo  
del niño, y de sus ternuras,  
distante de la Ciudad  
orilla del mar le dexa.  
Con los mismos pañalitos,  
donde el agua no le ofenda  
dexò vivo al inocente,  
del tiempo à las inclemencias.  
No pareció mas el Moro,  
que à su tierra diò la buelta.  
Vamos casa el Carnicero,  
que es aquello una tragedia:  
La madre rasga sus carnes,  
el padre sus barbas pesa:  
lloran todos, mas al lado,  
de aquellos lloros se alegran.  
Bolvamos al angelito,  
que el Cielo siempre le acuerda  
de amparar necesidades  
por sus altas providencias.  
Aportò allà un Mercader  
Indiano, que apenas llega,  
y baxa à la playa, oye  
tiernos llantos en la arena.  
Con las luzes de la Luna  
al chiquito conociera,  
y tomándole en sus brazos,  
le dize de esta manera:  
Quien, inocentico pudo  
tratarte con tal fiereza?  
Què delito hazer pudiste,  
que pagas con esta pena?  
Desde agora serás mio,  
yà por tu padre me cuenta,  
pues tan rara crueldad  
no executàran las fieras. De

Despachò allí el Mercader,  
y à las Indias se lo lleva,  
dandole cuenta à su esposa,  
como hijo proprio queda.  
Como ignotavan el nombre  
por Pepe lo conocieran,  
y luego que es mayorcito  
lo embiaron à la Escuela.  
Mostro gran capacidad,  
y à pocos dias supiera  
escribir bien, y contar  
con bizzarria, y destreza.  
Tuvieron ellos un hijo,  
que por hermano creyera,  
y como mayor cuydava  
de irle enseñando las letras.  
Como tenia este encargo,  
estando su padre fuera,  
sobre errarle la lición  
su hermanito le riñera,  
junto con un bofeton;  
mas su madre que lo oyera  
le dixo algunos oprobrios,  
encolerizada, y ciega.  
Como es que tu, mal nacido,  
así à mi hijo pegas;  
sabe que no soy tu madre,  
ni eres hijo de esta tierra.  
Tratate como à Señor,  
como hermano no le tengas,  
pues que yo no te he parido,  
ni sé quien tu madre sea.  
Sintiólo Pepe en el alma,  
por ser hombre de verguenza,  
y ver que su nacimiento  
no era como creyera.  
Llegò en esto el Mercader,  
su hijo à la playa fuera;  
salio su muger tambien,  
mas Pepe en casa se queda.  
Estrañò la novedad  
el Mercader, y se fuera  
dò el joven esta, y le dize:  
dì, que novedad es esta?

Mas Pepè, todo corrido,  
al Mercader respondiera;  
Señor mie, perdonad,  
porque ha sido inadvertencia;  
llamaros Padre, pues solo  
de Padre os devo sierezas.  
Yo lo crei; mas no es mucho,  
pues qualquiera lo creyera,  
por la mucha caridad,  
y el mucho amor q̄ me muestras.  
Yà mi Señora me dixo  
que iba errado en esta cuenta:  
no poco petar me cabe,  
mas en efecto paciencia.  
Solo te ruego, Señor,  
te sirvas dar me licencia,  
para que busque à mis Padres,  
y me informe de mi esfera.  
El Mercader compasivo,  
fabràs, que es Cadiz tu tierra,  
Ciudad, que yendo de aqui  
es de España la primera.  
De doze meses te hallè  
llorando entie las arenas:  
cuydè, y te truxe à mi casa,  
y toda tu historia es esta.  
Aun te guardo las mantillas  
que entonces llevavas puestas;  
yà te las entregarè,  
quizàs serviràn de leña.  
En quanto al buscar tu padre,  
sabe el Cielo que me pena,  
que te estimo como à hijo,  
y mis obras lo demuestran.  
Mas si con todo, quisieres  
embarcarte àzia tu tierra,  
yo te cargarè un Navio,  
con que rico allà te buelvas:  
Cartas para Mercaderes  
tambien te darè diversas,  
con que seas estimado,  
y talvez tus padres sepas.  
Diò las gracias el Mercader,  
Ingo su marcha avelar: des-

espídióse de sus dueños,  
con lagrimas, y ternezas  
Vino surcando los mares,  
mas quando al Estrecho llegat,  
en Moro buque descubren,  
que venia à remo, y vela.  
Acometen al Navio,  
y por no morir se entregan  
à los Moros: O fortuna,  
què presto buscas la rueda!  
Yà preso nuestro Joseph,  
el Moro, que habla la lengua  
Española, le pregunta,  
de què País, ò què tierra.  
Mas Joseph le respondió:  
Amigo, pregunta es esta,  
que vengo desde las Indias  
por solo el fin de saberla.  
En Cadiz sè que me hallaron  
con estas mantillas mesmas,  
en la arena, y esto solo  
un Mercader me lo cuenta.  
Sacò entonces las mantillas,  
el Moro suspenso queda:  
las mirò, y las conociò:  
y assi le da de respuesta:  
Yo bien sè quien es tu padre,  
los pañales me lo enseñan:  
yo soy quien allí te puse:  
tu à mi libertad me dieras.  
Eres hijo de un Cortante,  
el nombre tambien le enseñan,  
y la Calle, y todo quanto  
Jusepe saber desea.  
Al lado ay un Cavallero,  
que mi amo un tiempo era:  
èl mandò que te matasse,  
mas yo te dexè en la arena.  
A mi me diò libertad,  
y porque mejor lo creas,  
libertad te doy à ti:  
buelvete alegre à tu tierra.  
Lleva, lleva tu Navio,  
con toda su gente, llevas  
que pues yo por ti fuy libre,  
bien es que por mi lo seas.  
Llega à Caliz el Navio,  
à casa sus padres llega,  
sin conocerlo, y les dize,  
si quieren tener paciencia,  
y aposentarlo en su casa:  
y las llaves les entrega  
de sus tesoros, y assi  
è llo por Cadiz passa

corteja lo de los Nobles,  
y à Bernarda conociera,  
la niña con quien jugava,  
como el Moro le dixera.  
Hallò en su casa una hermana,  
que nació estando èl yà fuera.  
El Cavallero del lado  
embidiolo se demuestra,  
de que en casa del Cortante,  
aya hombre de tales prendas.  
Y assi el Cavallero un dia,  
que Joseph à trecho encuentra,  
le dize: Señor, no es justo,  
que un hombre con tal nobleza,  
pàre en casa tan humilde:  
y aun es peor lo que cuentan,  
que dizen, quereis casaros,  
Señor, con la Carnicera.  
Solo no afrentes tu sangre,  
yo mi hija os ofreciera;  
mas Joseph lo deseava,  
y assi admitiò la propuesta.  
Ajustòse el casamiento,  
llegò el dia de la fiesta:  
Joseph dize, que es estilo  
el combidar en su tierra:  
los vezinos, y à sus padres,  
cembida con boda abierta.  
Mas estando yà en los postres,  
hablara de esta manera:  
Pues yà no se desharà  
el nudo que hizo la Iglesia:  
Yo soy aquel inocente,  
que mandò vuestra fereza,  
al esclavo que matasse,  
con estas mantillas, estas:  
Conocieron las sus padres,  
con la novedad se alteran,  
mas todo lo soflegò  
el joven con su prudencia.  
Y el caso passò à alegria,  
celebrando nuevas fiestas,  
con el aplauso de todos,  
que à saber el caso llegan.  
El Corregidor se hallò,  
que con toda la Nobleza,  
informados del assumpo,  
acudieron con presteza.  
Por fin, quedaron casados,  
para que el Christiano entienda,  
que à nadie han de despreciar,  
que à nadie le hagan afrenta:  
que assi malas intenciones,  
y assi crueldades se premian.